

Mesianismo, apocaliptismo y fin del mundo

Messianism, Apocalypticism and the End of the World

Israel Sanmartín Barros
Universidad de Santiago de Compostela
Departamento de Historia
<http://orcid.org/0000-0002-9933-016X>
israel.sanmartin@usc.es

El presente dossier perteneciente al número diecisiete de la revista *Vegueta* recoge aportaciones relativas al Mesianismo, al apocaliptismo y al fin del mundo. Los tres son conceptos que, abrazados a la idea de milenarismo, han caminado de la mano tanto para investigaciones desde la historia como para trabajos provenientes de la historia del pensamiento o los movimientos sociales. El momento histórico actual representa una nueva vuelta a la actualidad de estos tres términos, al menos desde una perspectiva religiosa (vinculada a diferentes lecturas sobre algunas confesiones), política (con la aparición de nuevos líderes políticos que ensalzan su personalidad abrazados a ideas apocalípticas), social (la crisis ha puesto en marcha toda una serie de lecturas escatológicas del presente ante la llegada de nuevos modelos y ha activado los movimientos sociales), literaria (han abundado en el agotamiento de los grandes relatos), filosófica (la fragmentación y la ampliación del pensamiento en una suerte de anarquismo epistémico) y de la propia dimensión de la profesión del historiador y sus herramientas (donde se acaba un modelo académico pero no me emerge otro), así como en general de las humanidades. Todos estos «retornos» nos han hecho reflexionar que es posible identificar el mesianismo, el apocaliptismo y la idea de fin del mundo en la actualidad y a lo largo de la historia, especialmente en la Edad Media.

Nos proponemos reflexionar, de esta forma, sobre los conceptos de mesianismo (en su significado de redentorismo o salvacionismo), apocaliptismo (en el sentido de situaciones o ideas que conlleven argumentos escatológicos) y de fin del mundo (en su vertiente como profecía teleológica hacia la destrucción del mundo físico). El dossier contiene trabajos de diferentes áreas de la historia y otras disciplinas. Hemos creado, por tanto, un espacio inter e intra disciplinar para las diferentes áreas de la historia: medieval y contemporánea (sobre todo), así como para otras materias que se han ocupado de estas problemáticas, como la historia del arte, la economía, la filosofía o la filología. En otro sentido, hemos recogido en este dossier trabajos que abordan la temática desde un punto de vista empírico

(basada en argumentarios teóricos desarrollados en un ejemplo práctico) y desde el punto de vista estrictamente conceptual (estudiando las ideas ya sea de forma historiográfica o conceptual).

Como consecuencia de lo anterior, reflexionamos sobre el mesianismo, el apocaliptismo y el fin del mundo tanto desde un punto descriptivo como analítico, tanto desde la práctica como desde la teoría, y preguntándonos qué sucede con esos conceptos en la actualidad, cuáles han sido sus usos y qué significados se le ha dado a lo largo de la historia, en diferentes contextos y espacios, y desde diversas ópticas. Como se ha señalado, el dossier tiene vocación multidisciplinar, y pretender interesar a un público procedente de las diferentes áreas históricas y de diversas disciplinas (historia del arte, economía, filología o filosofía). El objetivo ha sido reunir diferentes artículos para promover una reflexión teórica y práctica sobre los conceptos escatológicos, sus significados y sus usos a lo largo de la historia, en momentos además en los que parece vislumbrarse un cambio significativo en nuestras sociedades tal como se configuraron desde mediados de la centuria pasada.

Nos referiremos en este dossier, como hemos avanzado, a los conceptos de mesianismo, apocaliptismo y fin del mundo, en lo que podemos englobar en una terminología contemporánea como «fin de la Historia». En este sentido hay que reseñar que la interacción entre los diferentes trabajos presentados y sus contextos nos traslada a entender los elementos escatológicos en diferentes niveles. Así nos encontramos con al menos cuatro reflexiones angulares: 1) una deliberación sostenida en los acontecimiento y su evolución histórica o conceptual (aquí hay una importante matriz histórico-política y de crisis histórica o contextual); 2) un segundo debate basado en la discusión sobre el fin de la política (liberalismo, utopías ideológicas, etc.); 3) el tercer objeto de estudio es lo intelectual, ya sea a partir de filósofos o diferentes autores de diferentes épocas que muestran reflexiones directas escatológicas o que las provocan, o que se lee a través de ellos.

En otro sentido, en buena medida, este dossier es una preocupación de por el presente tanto en la edad que nos ocupa, como en otros momentos históricos, especialmente el medieval. Los ejes medieval-contemporáneo son los esenciales en este ramillete de estudios. Además de ese eje, hemos estudiado el apocaliptismo medieval y contemporáneo desde una perspectiva conjunta de historia y otras disciplinas, como se ha adelantado más arriba. Las reflexiones sobre el presente asociadas a la escatología suelen ser construcciones teóricas que responden a una determinada coyuntura histórica y que están insertadas en un contexto ideológico, mental e historiográfico determinado. Así, la aparición de estas especulaciones suele estar relacionadas con grandes épocas de cambio y de crisis. De tal modo, las meditaciones sobre el presente han intentado congelar la idea del decurso temporal presentando el presente a modo de futuro-pasado (en sus formas contemporáneas) o el futuro a modo presente-pasado (en sus formas medievales).

Una vez definidos los elementos cronológicos, escatológicos y espaciales (el presente) desde que se articulan los discursos finalistas, debemos de recordar que existen, al menos, cuatro tradiciones teleológicas asociadas al apocaliptismo,

mesianismo y fin del mundo: la apocalíptica, la teleológica, la deconstructiva y la escatológica. Tanto la teleológica como la apocalíptica están inmersas en la religión y la filosofía occidentales. La tradición apocalíptica es la más común ya que en ella, el «fin de la Historia» significa el fin del tiempo, de los eventos, de la creación y la extinción física del hombre. Esto suele ir acompañado de una forma de salvación del hombre, aunque sea en el más allá o en un juicio final. Además de estas formas religiosas, existen otros «apocaliptismos seculares», como el de la bomba atómica, etc. En estas interpretaciones el hombre gana a Dios la lucha por el poder y es el hombre quien tiene la última palabra. La escatología teleológica se refiere al «telos» de la historia. El «telos» tiene un fin en el sentido de meta, realización y acabamiento de un proceso, aunque sigan existiendo eventos. Este fin de la Historia no puede ser nada que el hombre no quiera que sea. En cierto sentido, el fin de la Historia está contenido en su principio.

Las concepciones apocalíptica y teleológica tienen en común la creencia de que no tienen un fin abierto. La apocalíptica se asocia a la religión y la teleológica a la filosofía. Aunque esto no así exactamente en la concepción teleológica. Esta concepción echa mano de conceptos como eternidad, bondad, omnipotencia, como mezcla del pensamiento griego y judeo-cristiano. Es, por lo tanto, un entendimiento filosófico de Dios; es una comprensión filosófica de Dios. Así, el fin teleológico del fin de la Historia tiene sus raíces en la filosofía griega, pero eso no significa que se confine a la tradición filosófica. Mientras la visión apocalíptica del fin de la Historia nunca tuvo apropiaciones filosóficas, el entendimiento teleológico griego se apropió del religioso.

Otra concepción es la deconstructiva. Los deconstruccionistas afirman que no es el fin del tiempo histórico sino el fin de la idea de historia. No creen en una historia lineal y le dan al texto, al discurso y al nihilismo un papel muy importante. Por último, la interpretación escatológica está relacionada con el estudio de las últimas cosas.

Todas estas nociones están vinculadas con las filosofías de la historia, por un lado, con la filosofía de la historia especulativa, que analiza la historia como un todo en su sentido general -incluyendo pasado, presente y futuro- valiéndose de presuntas leyes que la rigen (deducidas de hechos concretos) o de principios que internamente la animan, la dotan de un sentido, de una orientación, de una meta y de un final. Y por otra parte, la filosofía de la historia crítica o analítica es lo que se cree y escribe sobre los acontecimientos que están sucediendo. Su motivo de estudio son las distintas opiniones que subyacen del trabajo historiográfico y las condiciones de posibilidad del conocimiento de las ciencias humanas en general.

Queda demostrado, pues, que existen varias formas de entender el apocaliptismo, mesianismo y fin del mundo y que muestran una relación diferente entre la filosofía, la política y la historia. Ese finalismo alimenta dos falacias: a) enfatiza la predictividad de la historia y la permanencia del momento (las predicciones de los científicos sociales no han sido felices y esta predicción es discutible); b) tiende a ignorar la debilidad e irracionalidad de la naturaleza humana.

Los diferentes conceptos que presentamos en este dossier no funcionan de igual forma en el contexto medieval que en el contemporáneo. Tomando como sustento contextual que el apocaliptismo, el mesianismo y el fin del mundo afloran en momentos de crisis, de cambio o con el advenimiento de posibles profecías negativas o gracias a la creación de miedos colectivos reales o irreales, tenemos que precisar que estos tres conceptos están vinculados a tres cuestiones diferentes, el apocaliptismo hace referencia a un concepto, a una teoría a un momento reflexivo. Por su parte, el mesianismo está más vinculado a una persona o a un ser real/imaginario que ejerce de «salvador» o de «conductor» en una determinada circunstancia. Y, por último, el fin del mundo hace referencia más a una cuestión geográfica o material. Pero ¿qué sucede en el mundo medieval con todas estas consideraciones? El apocaliptismo está relacionado con determinados textos que en la ortodoxia nos llevan al apocalipsis de San Juan y en la heterodoxia a variados textos de diferente origen. Es una cultura cristiana, con lo que podríamos decir que el apocalipsis forma parte del argumentario medieval como fase importante en el Juicio final y la salvación. Todas las reflexiones realizadas por los diferentes exégetas del apocalipsis se desarrollan en diferentes momentos. La Edad Media y la Época Actual representan el contrapunto perfecto. Pese a ello, ambos períodos comparten un funcionamiento sistémico. Así, frente al paradigma capitalista contemporáneo nos encontramos el modelo cristiano medieval, donde trabajan de forma conjunta lo social, lo político, lo económico, lo normativo y lo ideológico. En ese entendimiento medieval del apocaliptismo nos encontramos con el milenarismo, que está presente también en algunos textos medievales

La cuestión del apocaliptismo y milenarismo medieval es un tema estudiado por diferentes autores en vertientes muy diferentes. Por ejemplo, George Duby o Jean Delumeau con un enfoque de historia de las mentalidades; Henri Focillon desde una perspectiva más de historia política; Francis Rapp desde una óptica de historia de la religiosidad; así como Etienne Gilson para la filosofía de la Edad Media; o los trabajos sobre las herejías de Ozment o M. D. Lambert. Además, tenemos los trabajos sobre el anticristo de Bernad McGinn o René Girard y sobre el fin del mundo de Guillermo Fatás. Poco a poco se han ido incorporando textos con abordajes más complejos como el caso de Michael Frassetto, Frederic J. Baumgartner, Dominique o Richard Landes. A partir de aquí nos podemos preguntar ¿Influye el apocaliptismo en los presentes? ¿Forman parte de una construcción teleológica de la historia? ¿Se puede abordar desde una perspectiva plural desde la metodología y las fuentes? ¿Cuál es la función de la historiografía? ¿Qué diferencias hay entre las crónicas medievales y los materiales contemporáneos en relación a la escatología? Además de toda la cuestión conceptual, tenemos que tener en cuenta que en torno al año mil se propaga la idea del Apocalipsis especialmente entre los monjes. Los autores eclesiásticos ven en la descripción de los pecados y los horrores del fin del mundo un medio para impresionar a sus vecinos e incitarles a que se conviertan. La situación cambia en el siglo XII que marca la aparición de anuncios de estado ideal que precederá al fin del mundo, se anuncia en la visión del advenimiento del último emperador.

Pese a las diferentes temporalidades medievales y contemporáneas, hay una serie de coincidencias: a) los autores de construcciones teleológicas ejercen de sujetos intelectuales y políticos (cristianos) al mismo tiempo; b) los diferentes planteamientos se plantean como «grandes verdades» irrefutables; c) las concepciones teleológicas están dirigidas a un contexto de recepción de terminado, que nunca aceptará otros planteamientos diferentes; d) los diferentes programas teleológicos están respaldados e instigados por importantes aparatos de poder políticos y monásticos; e) existe un grupo reducido que «conoce» el verdadero camino para salvarse o dejar que el mundo pueda ir mejor. En definitiva, todos, en mayor o menor medida, pretenden perpetuar la sociedad cristiana o capitalista como resultado de su planteamiento teleológico, importando poco, en algunos casos, las necesidades reales de transformación.

Todos estos elementos nos los encontraremos en el dossier que tiene en sus manos. Para una primera presentación quisiéramos adelantar que el dossier lo componen un total de dieciséis artículos repartidos en las siguientes disciplinas: Historia (8), Historia del Arte (3), Filología (2), Filosofía (3) y Economía (1). En cuanto a los estratos temporales (independientemente de la disciplina) de los artículos publicados, nos encontramos con ocho de medieval, uno de historiografía y ocho de contemporánea. En cuanto a las universidades presentes, son un total de siete universidades de España, Italia, Reino Unido, Bélgica, Francia y México. Y están repartidos así: Universidad de Santiago de Compostela (siete trabajos), la Universidad de Gerona, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Extremadura y en cuanto a los centros extranjeros están representados: University of London, Università Ca'Foscari en Venecia, Université Paris Ouest Nanterre, Università degli Studi di Torino, Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, University of Leuven y un investigador independiente.

Una vez introducidos cuantitativamente, pasemos a un repaso cualitativo de todos los textos que hemos reunido. El primer artículo que presentaremos en este dossier es el de Manuel Aneiros Loureiro, de la Universidade de Santiago de Compostela, con el título «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis de Juan (Ap 6, 1-8): de la teopneustia piadosa a una visión no teándrica de la exégesis». El centro temático de este artículo es la reflexión sobre los «cuatro Jinetes del Apocalipsis» desde una perspectiva cristiana y desde un planteamiento teándrico, que nos acerca a los mitos y costumbres de la sociedad de la época y a la tradición astrológica de los caldeos. Como señala el autor: «el episodio de los *Cuatro Jinetes del Apocalipsis* pudiera tratarse de un relato construido a partir de una serie de símbolos y alegorías provenientes de las diversas culturas de la época». Aneiros nos subraya un relato donde «Los cuatro jinetes» es simplemente un documento propio de su tiempo (finales del siglo I d. C.) y que no es más que un texto literario sin carácter profético alguno. Con el tiempo, el apocalipsis se habría alimentado con el culto a los «elementa». En el mundo medieval se mantuvo una cierta idea de cuaternidad. Así existen cuatro temperamentos, cuatro puntos cardinales, cuatro vientos y cuatro estaciones del año. «Todavía en la actualidad podemos comprobar cómo la concordancia que las antiguas tradiciones observan entre el número “cuatro”, los cuatro elementos, los solsticios y los equinoccios, sus humores correspondientes

y los temperamentos a ellos asociados» subraya el autor, quien añade que «el escritor del *Apocalipsis* recurrió a textos veterotestamentarios, mitos y costumbres populares, y tradiciones astrológicas de la época, entre otras fuentes, para elaborar el episodio de los *cuatro jinetes*».

Sin salirnos de la Edad Media y del Apocalipsis de San Juan, la catedrática de la Universidade de Santiago de Compostela, Eva Castro Caridad nos presente en su texto «El juicio final en textos litúrgicos medievales» una estudio preciso, conciso y documentado de algunos textos litúrgicos, especialmente versículos, tropos y prosas del «*Officium mortuorum*» sobre el final de los tiempos. La académica compostelana pone el inicio de sus reflexiones en «analizar el Apocalipsis de Juan y su uso dentro de la liturgia de la Iglesia Occidental, ya que fue este texto, junto con determinados apócrifos, también de carácter apocalíptico y escatológico, el que está en la base de cualquier interpretación simbólica. La función de los textos litúrgicos será, pues, hacer más comprensible a la comunidad de fieles el significado del Juicio Final, como elemento escatológico». Después profundiza en diferentes textos apócrifos y literarios como el grupo *Quindecim signa ante diem iudicii* o el grupo *Dies illa*.

Eva Castro incide en que uno de los aspectos estudiados por la exégesis bíblica actual es la identificación del *Apocalipsis* como libro litúrgico. De tal forma, como señala la autora: «en el escenario escatológico cristiano, tal y como es descrito por Juan y los demás textos apocalípticos-escatológicos, se presentan cuatro elementos claves: la segunda venida del Mesías y su lucha contra el Anticristo, la resurrección de los muertos, el Juicio Final y el fin de este mundo. En ese escenario, pues, los últimos cuatro hechos que tendrán lugar son muerte, juicio, cielo e infierno; es decir, las *nouissimae res*, identificadas por la antigua teología cristiana a partir de la obra de san Agustín».

Con este marco de referencia, la profesora Castro estudia los cantos litúrgicos entonados en el «*Officium defunctorum*», en concreto responsorios, prosas y, sobre todo, tropos, los que desarrollaron literariamente el tema del Juicio final. Entre todos ellos destaca el tropo de finales del siglo X, *Audi tellus*, ligado al responsorio «*Libera me*», ya que hace una narración literaria del día del juicio, siguiendo, pues la tradición del grupo *Dies ille*, cuyo origen se remonta al poema *Iudicii signum* de los Oráculos sibilinos aunque también da cabida a las distintas señales que anunciarán el día de la ira; es decir, *introduce elementos de la tradición de origen vernáculo Quindecim signa*. El *Audi tellus* del siglo X es un texto escolar, cuidado en la forma y erudito en contenido, ya que aúna diversas tradiciones, ya sean bíblicas, del Antiguo y Nuevo Testamento, ya sean apócrifas. La autora nos adjunta una traducción de este texto, lo que nos permite estudiar estos textos gracias a este importante documento.

Dejamos el apocalipsis de San Juan para adentrarnos en una reflexión sobre el tiempo. De tal forma, José Carlos Bermejo (Catedrático de Historia Antigua de la Universidade de Santiago de Compostela) nos presenta el texto «Una elegía para después del fin del mundo: bases para una fenomenología del apocalipsis». El catedrático de historia antigua comienza asegurando que «no podemos pensar que el tiempo tenga un comienzo, ya que tendría que haber un instante anterior

al comienzo del tiempo, y ese instante ya sería tiempo». Bermejo sostiene un mundo sin principio ni fin y sin narrador ausente, capaz de pensar y describir el universo como una totalidad. El autor propone una percepción del tiempo meramente humana que «es dónde en realidad se plantea el problema del fin del mundo, ya que el fin del mundo no puede ser un tema narrativo en el sentido estricto del término, puesto que, tras él no quedaría nada ni nadie, ni narrador ni oyentes que escuchasen la historia sino solamente la oscuridad, el frío y el silencio de universo».

A partir de un análisis fenomenológico, disecciona el tiempo en tiempo externo (los días y las noches, las estaciones y los ritmos de la vida social) e interno, para lo cual se basa el psiquiatra Frederick Towne Melges, que establece dos polos en la percepción del tiempo interno centrados en dos patologías: la depresión y la ansiedad o la manía. En ese sentido, la depresión es una especie de Apocalipsis a la medida de una única persona. «En ella se acaba el tiempo, como el tiempo se acaba con el fin del mundo, en los dos casos ya no queda futuro, o bien para uno o bien para nadie», escribe Bermejo.

En cuanto a la percepción colectiva del tiempo, siguiendo a Husserl estaría unida a la idea de memoria y la unión del presente y el futuro mediante la cual nos proyectaríamos en nuestra conciencia hacia el futuro. Paralelamente, el autor sigue a A. Schutz y otros autores para concluir que «la idea de que el mundo pudiese llegar a su fin, al igual que ocurre individualmente en el caso de la depresión está muy unida al sentimiento de pérdida de la unidad del flujo del tiempo. De la misma manera que en la depresión el futuro se cierra, al perder el sentido la vida del presente, puede darse el caso de que un grupo social, o todos los miembros de una cultura sientan que su mundo se va a acabar porque comienzan a percibir que sus continuadores ya no mantendrán en vigor sus ideas, sus principios o sus tradiciones». Para finalizar, Bermejo argumenta la imposibilidad de narrar el «origen y el fin del universo, excepto que esté narrando un mito o revelando la palabra de un dios en el que crea, pues no hay espectadores fuera del mundo, porque fuera del mundo no hay nada por definición, a menos que creamos que allí es donde viva para siempre Dios».

Sin salirnos de las reflexiones contemporáneas, nos encontramos con un texto de orientación más panorámico, aplicado a las representaciones apocalípticas en el cine. «Apocalípticos y desintegrados. El final del mundo en el cine de las últimas cuatro décadas» está escrito por Roger Ferrer Ventosa (Universitat de Girona) y en él se aborda la cuestión del cine fantástico, el final de los tiempos y la sociedad capitalista. Títulos como «Armageddon», «El día de mañana», «Señales del futuro», «El núcleo» o «La carretera» son estudiadas bajo una perspectiva escatológica en la que estas representaciones cinematográficas «operan más como advertencias de un futuro para marcar el presente que como señal oracular, en una retórica apocalíptica pero profana». En ese escenario, el ser humano desempeña un papel principal. Con este marco y referenciándose en Annette Kuhn se analizan las diferentes películas agrupadas en categorías muy útiles para su descripción y análisis, ya sea a partir de la destrucción planetaria, de edificios, de visitas alienígenas o gracias al ser humano. Así, el autor aclara que los

individuos pueden ser sujetos apocalípticos «no sólo debido a su maldad moral o a un pecado original. Una de las formas en que esta intervención maligna humana se ha traducido filmicamente ha sido en las emergencias ecológicas provocadas por el cambio climático».

Roger Ferrer concluye que en la mayor parte de producciones fantásticas la idea de la humanidad posterior a un cataclismo se asemeja más «a un infierno con demonios torturadores que a una nueva edad de oro habitada por una humanidad angelical en la que un grupo de supervivientes logrará crear en poco tiempo un eficiente refugio en el que protegerse, equipado con la tecnología más avanzada». En definitiva, como señala el autor «la creencia en un Apocalipsis secular, sin apenas contenido sacro, se ha ido filtrando en capas cada vez más extensas de población, hasta el extremo de que la retórica de la crisis económica ha copiado los discursos de esas películas, buscando contextualizar la crisis del tardocapitalismo en un imaginario tremendista escatológico».

En un contexto igual de apocalíptico pero mil años antes nos sitúa Isis Gradín Fernández (Universidade de Santiago de Compostela) con su muy sugerente artículo titulado «Los elementos escatológicos en la Crónica de Ademar de Chabannes a través del análisis historiográfico del tiempo y del espacio». En este rocoso trabajo se analiza la Crónica de Ademar de Chabannes, un cronista aquitano medieval que nos da a conocer la historia de esa región en la Alta Edad Media a la vez que nos sitúa en lo que se ha llamado «temores del año 1000». La autora, sin embargo, apuesta por «identificar y de analizar los elementos escatológicos presentes en la Crónica». Después de un repaso somero sobre la arqueología del texto y su utilización interepocal, Isis Gradín establece dos grandes categorías de análisis. La primera es el tiempo vivido, que se equipararía con un tiempo cíclico que a su vez sería litúrgico y natural. Por otro lado, la segunda categoría de tiempo sería el tiempo pensado, que devendría en tiempo lineal que avanza hacia un fin, y en el que la autora con buen criterio incluye a las microescatologías (pequeños fines o pequeñas escatologías que hacen referencia al fin de un microuniverso), y dentro de ellas, los espacios de destrucción y de perfección. Más allá de esto, muestra toda una serie de ideas sobre el tiempo cristiano como elemento sistémico de la Crónica y de la Edad Media, ya que según la autora: «la línea divisoria entre tiempo circular y tiempo lineal es, en realidad, inexistente. En la Edad Media, y en la Crónica de Ademar, ambos aparecen combinados, por lo que podríamos hablar, para este período, de un tiempo ciclolineal». Esta perspectiva le lleva a Isis Gradín a cuestionar el sentido milenarista o apocaliptista del texto de Ademar tal y como ha sido interpretado por autores como Richard Landes. La investigadora identifica más elementos microescatológicos que grandes ideologemas apocalípticos en Ademar: «este análisis historiográfico del tiempo y del espacio nos ha permitido descubrir la presencia de los elementos (micro)escatológicos en la Crónica y su importancia para la configuración interna de la obra. Las microescatologías se nos presentan, por lo tanto, como un elemento vertebrador de la Crónica de Ademar y como un elemento cuyo estudio nos permite profundizar en el modo en el que se construye el relato y en su significado».

Si este artículo nos lleva al mundo apocalíptico y milenarista, Isaac Lampurlanés Farré (Universitat Autònoma de Barcelona) nos traslada al mesianismo judío del Talmud en su sugerente trabajo «El uso de pasajes mesiánicos talmúdicos como material de controversia antijudía en el siglo XIII». El punto de partida es 1239, cuando el converso Nicolás Donin presenta al papa Gregorio IX 35 artículos denunciando las supuestas blasfemias y errores que contiene el Talmud. Esta situación supuso una disputa que tuvo lugar en París en el año 1240, además de la quema del Talmud. Lampurlanés Farré estudia la presencia y uso de pasajes mesiánicos de la tradición oral judía surgidas a raíz de esas disputas y sus obras literarias derivadas, como las Extracciones de Talmud o el Pugio fidei. «Con este estudio, así pues, queremos mostrar como el tema del mesianismo, presente en ambas obras, tendrá particularidades, motivos y exposiciones diversas dependiendo de los puntos principales tratados en las distintas disputas públicas contra el Talmud en París y en Barcelona», apunta el autor. En un primer momento, parece que no había constancia de mesianismo, aunque desde las «Extracciones» se pudo observar un cierto mesianismo judaico. El autor precisa que «como tales, así pues, se consideraría el material talmúdico que hace referencia a los cálculos del fin del mundo, señales premonitorias con cariz apocalíptico y distintas figuras mesiánicas, todo ello reunido en el capítulo De Messia de la versión temática de las Extracciones y en su posterior epítome». Después de 1263, el Talmud, en cuanto a su mensaje mesiánico, empieza a considerarse más como un aliado en su lucha por la conversión de los judíos, quienes ya no son herejes por venerar el Talmud, sino que no entienden el mensaje cristiano que transmite y apoya el mismo libro. «De esta primera tentativa al nuevo enfoque se hará eco la importantísima obra del dominico catalán Ramon Martí, Pugio fidei, que nos aporta una nueva traducción de pasajes talmúdicos, entre otras fuentes hebreas, con argumentaciones a favor del cristianismo desde el Talmud», argumenta el autor.

El Talmud nos muestra una complejidad de interpretaciones textuales que nos encontramos con otro texto extremadamente competente y magníficamente presentado, como es el caso de «The Interplay among Alchemy, Theology and Philosophy in the Late Middle Ages: The Cases of Roger Bacon and John of Rupescissa», escrito por Athanasios Rinotas (University of Leuven). El texto nos muestra el pensamiento de dos autores medievales especialmente significativos en sus planteamientos escatológicos, Roger Bacon y John of Rupescissa. En ambos, además, tiene especial relevancia su actividad como alquimistas. El autor nos los presenta como filósofos y teólogos, además como joaquinitas y seguidores de John Olivi. Todo esto los sitúa en un marco escatológico claro. «To this point, it is worth mentioning that John Olivi's doctrine on matter served the purposes of alchemy in a convenient way. Specifically, Olivi speaks of a "protean stuff of creation" quite often, which is not necessarily identified with prime matter. As a matter of fact, he conceives of it as a confused and mixed matter of elements which could provide the alchemists with the desired kind of matter that could be purged and manipulated in such a way so as to re-produce new stuff», precisa el autor.

En este sentido, especial mención merece el texto de Rupescissa quien tuvo una importancia en el siglo XV peninsular. «By John's time Europe was under great turmoil, due to the occurrence of a series of events, including the Great Famine, the Black Death and the Hundred Years War, which played a crucial role in the development of a pessimistic view for the future of the humanity. Acting in such an environment, John prophesied and promulgated that the Antichrist was expected to come in the years among 1365-1370», cerciora Rinotas, quien recuerda que Rupescissa (o según otras denominaciones Rocatallada) compuso dos obras alquímicas, el Liber lucis y el Liber de quinta essentia, «which mostly contain recipes for the preparation of medicines that could contribute to the prolongation of life».

Rinotas concluye que «both thinkers entrenched their alchemy in a philosophical mindset and especially upon traditional Aristotelian doctrines. Roger combined the Aristotelian elemental theory with that of Galen, whereas John inserted the innovation of the "fifth element" into the realms of the sub-lunar world. As a result, both presented an alchemical system whose rudiments were attributed to the chief authority of their days».

«Persecución y expulsión de los judíos: Fuentes históricas y literarias en la península Ibérica (siglos XIV-XV)» es el trabajo de Santiago López Rodríguez de la Universidad de Extremadura. El texto analiza desde una perspectiva teleológica la expulsión de los judíos como uno de los elementos seminales del Estado moderno. El trabajo de Santiago López estudia a partir de fuentes de la propia el antijudaísmo realmente existente en los Reinos Hispánicos en autores como Vicente Ferrer, Pedro López de Ayala, Pablo de Santa María, Antón de Montoro o en los literatos García de Resende, Damião de Góis, Jerónimo Osório y Fernando Continho. Más adelante, analiza los decretos de expulsión así como los judíos en Portugal para finalizar incidiendo en la discrepancia de opiniones entre los autores y en la falta de excepcionalidad peninsular.

Sin salirnos de espacios utópicos pero en otra cronología, Antonio Romero Pérez nos presenta «Milenarismo, utopía e ideología». El autor gallego realiza un ejercicio de precisión conceptual para escudriñar como pervive el milenarismo «secular» en la teoría política occidental. Para ello recurre a una sugerente diferenciación entre utopía e ideología como conceptos «complementarios y divergentes». Romero nos muestra un rastreo del papel del milenarismo como fuerza utópica e ideológica. «Intentaremos discernir entre los fenómenos utópicos y los fenómenos ideológicos; y valorar como esta distinción explica en cierto modo la creciente y muy relevante tensión que se observa en la actualidad entre lo nacional y lo global, y todas sus implicaciones», adelanta el autor. Éste concluye que ambos conceptos, ideología y utopía, analizados en paralelo «podrían aportar algo a la comprensión de las tensiones extremas que se observan en la política actual». De tal forma, acaba presentándonos la posibilidad de lo utópico cosido o «conectado» con lo ideológico para la búsqueda de futuros pluriversales y de perfección. «La reflexión sobre las posibilidades de construcción de la sociedad ideal, el esfuerzo dialógico por diseñarla y la lucha por conseguirla, aunque puedan interpretarse como fabulaciones irracionales, forman parte

de una tendencia necesaria», concluye el profesor Romero, quien abrocha su argumentario con la necesidad de la utopía, «porque habla de nosotros y nosotras como posibles constructores de lo perfecto, de lo absoluto, apelando a nuestras mejores capacidades e intenciones».

En el mismo sentido que Antonio Romero, se muestran los dos emergentes investigadores Guillermo R. Alonso (Universidade de Santiago de Compostela) y Nicola Zengiaro Uquien (Università degli Studi di Torino) en «Antropocalipsis. Sobre el fin de la Historia como fin del Hombre» abordan el futuro posthumano que nos aguarda y su sociedad resultante. Para los autores, el apocalipsis se presenta «como una profunda revelación en el seno mismo de lo humano». En esa labor, recuperan el siglo XX «como una interrupción de la linealidad del tiempo en una especie de largo ocaso de lo humano y de su historia». El apocalipsis, por tanto, está referido a la muerte del sujeto y del «homo» y a surgimiento de los «posthumano» y del «posthumanismo filosófico», que supone «la disolución de las dicotomías explicadas en los anteriores apartados: alma/cuerpo, hombre/animal. La escala de valores del posthumano debe cambiar para ajustarse a la situación antropocalíptica» y el nacimiento de una nueva realidad híbrida alejada de esas dualidades.

Muy en la línea contemporánea de estos dos últimos trabajos, está el artículo de Luca Marsi (Université Paris Ouest Nanterre) de título «El mercado ineluctable: falacias de la ideología neoliberal». El profesor afincado en Francia nos sitúa en el horizonte ordoxo del sistema en el que mercado y competencia son una forma de organización social y un modelo deseable para el bienestar social. En ese relato, «el mercado sería entonces la única solución salvífica y posible». Con este punto de partida, Luca Marsi nos precisa que «el hecho mismo de elegir un objeto de investigación es en sí el efecto de una actitud política». A partir de ahí va descosiendo el argumento sistémico de forma modélica con la ayuda de René Passet, Frédéric Lordon, Christophe Ramaux, Michel Husson, Thomas Coutrot, Dominique Plihon o Vicenç Navarro y Juan Torres López. El texto es un auténtico látigo a las posturas cómodas y complacientes con el mundo que vivimos y termina con un párrafo performativo: «si la investigación es un acto político, también lo es la docencia, quizás aún más. Por ello, me permito terminar este artículo lanzando un llamamiento a cuantos, como yo, tienen la delicada responsabilidad, pero también el gran privilegio, de educar las nuevas generaciones. Ante la vulgata neoliberal, que lamentablemente va colonizando las prácticas y los programas didácticos universitarios, aprovechemos los márgenes de libertad que aún nos quedan para despertar el sentido crítico de nuestro alumnado y desarrollar su pensamiento dialéctico».

Alejado de este bloque contemporáneo en su vertiente política, filosófica y económica, nos encontramos con un sólido ejercicio intelectual alrededor de «El viaje de Ibn Fadlan y la escatología musulmana a principios del siglo X» realizado por Brenda Rodríguez Seoane (Universidade de Santiago de Compostela). En esta traslación al siglo X, la autora nos muestra un texto en el que identifica y analiza diferentes elementos escatológicos en sistema de creencias diferente al cristiano, el musulmán. Para ello, la autora se basa en una traducción del texto contenida

en la inédita tesis doctoral J.E. McKeithen, *The Risalah of Ibn Fadlan: An Annotated Translation with Introduction*, que es citada y comentada por numerosos estudiosos sobre el tema. Brenda Rodríguez nos muestra la tradición textual, el contexto intelectual de la escatología islámica y por último toda una serie de elementos «finalistas» que encuentra en la fuente a partir de una matriz «real»- «maravillosa» legoffiana. «La explicación de la escatología y simbología musulmanas creaba un vínculo más allá del lenguaje y el entendimiento, serían una comunidad y, por tanto, considerados iguales socialmente», escribe la autora, quien añade «que el viaje está formado por diversas realidades diferentes y entrecruzadas que son consideradas como una verdadera redención del alma. El creyente se enfrenta a elementos escatológicos a lo largo de su periplo porque está inmerso en dicha concepción finita de su tiempo individual y colectivo».

Regresando de nuevo al mundo contemporáneo, nos encontramos con el trabajo de Arturo Luis Alonzo Padilla (Escuela Nacional de Antropología e Historia), quien recupera la reflexión económica para incidir sobre «El mercado ineluctable: falacias de la ideología neoliberal». Parte de la misma idea de Luca Marsi, es decir, la economía ortodoxa autoregulatoria como coartada para lograr un mundo deseable por el sistema. El autor ve en eso una de las imposibilidades para alcanzar la democracia en México y América Latina. Alonzo nos muestra la lucha por la conquista del espacio público a partir de autores como Anick Lempérière, aunque precisa que «las élites latinoamericanas, en un mundo tan abismalmente desigual dependieron también de la presencia de la Iglesia. Al derrumbarse el orden colonial, la estructura e institución que permaneció entera, en pie fue la Iglesia católica. Su poderío radicaba en que los mecanismos de su control y su influencia permanecieron intocables, frente a un frágil poder de gobiernos de recién llegados que no habían construido una legitimidad y que no mantenían el consenso de la población. Por lo menos en México se tardó cerca de un siglo».

«From Comenius to Newton. The Chiliastic Nature of Pansophic Knowledge» es el atractivo título que nos ofrece Irene Zanon de la Ca' Foscari University of Venice. En el texto, nos remite a las ideas de Comenius y el término «pansophia» en el que «todo está contenido en todo». Es decir, como expresa la autora, la «phansophia» «to define a comprehensive system of knowledge drawn from the concordance between the senses, reason and divine revelation – a division that recalls the threefold pattern of Isaac Newton's scholarship (his scientific research, alchemical experiments and biblical exegesis)». Irene Zanon muestra la naturaleza quiliástica del pensamiento pansófico y de la idea de «enseñar todo a todos» elaborada por Comenius. Esta tesis la pone en conexión con Newton, quien enriquece la utopía pedagógica de Comenius. «On the one end, Comenius' perfect language was meant to speed the advancement of human knowledge, on the other, Newton's rediscovery of the prisca theologia was a crucial sign of the beginning of the very last age trumpeted in the Scriptures. Indeed, intellectual historians handed down an evolution of pansophic philosophies that hinged upon a revolution in language teaching and fostered exegetical techniques to recoup the perfection of the mourned-after Edenic Word», escribe la Zanon, quien además

recuerda que «Newton and Comenius conjured up eschatological discourses that perfectly fitted in the general framework of an increasing contemporary chiliastic debate and resonated as ultimate scope chased after by pansophic knowledge».

También una interpretación holística nos la muestra el excelente trabajo de Claudio Canaparo de la University of London, quien en «Más allá del fin del mundo: Seguridad, violencia, territorio» nos lleva a una «exploración de los fundamentos especulativos del espacio periférico la violencia, el accidente en los confines del planeta y asimismo en los fines de una época».

En ese sentido, el trabajo defiende que los espacios periféricos del planeta no pueden ser entendidos sin la violencia y su reverso, la seguridad. Para ello, Canaparo se basa en tres estados. El primero estaría dominado por el dominio de lo visual. «Se genera una especie de inversión y el sentido de belicismo se traslada a la sociedad toda, mejor dicho, se traslada a la manera en que el espacio es percibido e incluso a la manera en que la percepción misma es concebida», explica Canaparo. El segundo estado sería lo que el autor denomina una «paradoja espacial»: «cuando más global («terrestre») son las condiciones de existencia de estos elementos, más se acrecienta la necesidad de reducir lo local a una escala singular. La paradoja también es que la idea de territorio queda atrapada entre una exigencia global y una necesidad inmediata», precisa el profesor de la universidad londinense. Por último, nos muestra el tercer estado, asociado al sentido de «crisis»: la existencia misma de «lo político», entendido como forma de organización colectiva, produce una desintegración constante de cosas, cuerpos, objetos, conceptos y arquitecturas. Bajo estas condiciones, la violencia aparece como un concepto sociológico indispensable a dicha organización colectiva y el territorio, justamente por la condición desintegratoria, es consolidado a partir de la tecnología», finaliza el profesor afincado en el Reino Unido.

La combinación de esos tres estados lo cataloga Canaparo como el «comienzo inusual relación entre violencia, territorio y seguridad». Y por eso, «toda idea/acepción de lo local/localidad es definida a partir de esta relación entre seguridad, violencia y territorio, es que los esquemas especulativos tradicionales de raigambre naturalista y/o historicista no pueden afrontar con eficacia un sentido de presente o, igualmente, la consideración de la evolución de conceptos y/o ideas».

El último trabajo al que haremos referencia y que contiene el dossier es el de Jose Ángel Salgado Loureiro (Universidade de Santiago de Compostela), quien estudia en «La auto-exaltación escatológica de don Juan Manuel en la representación ideal de los Defensores en el Libro de los Estados» la construcción de una sociedad ideal por parte de Don Juan Manuel. Salgado combina historia y teoría con elementos como el contexto, el autor, el receptor y los significados para analizar el libro de los Estados. Como bien señala Salgado, el Libro de los Estados es la cuarta de las obras conservadas de don Juan Manuel, compuesto como un texto narrativo en forma dialogada. El joven investigador compostelano identifica gracias a su utillaje teórico «una estructura social ideal a través de dos imágenes de representación intelectual, una tripartita y otra dual. En la primera se afirma que todas las personas del mundo se contienen en tres estados: Oradores, Defensores y Labradores. En la segunda se divide el conjunto social entre laicos

y eclesiásticos». Al mismo tiempo, Ángel Salgado identifica el carácter auto-referencial del texto. Don Juan Manuel «exalta progresivamente los grupos y subgrupos sociales a los que pertenece, aplicando una perspectiva ideológica que combina elementos individuales y colectivos». El autor concluye que el Libro de los Estados es una representación ideal con un referente real donde la escatología juega un papel central.

Hasta aquí, este dossier ha demostrado que: a) el apocaliptismo, mesianismo y fin del mundo es una línea de investigación fértil ; b) es posible hacerlo desde un enfoque multidisciplinar ; c) se puede lograr una explicación compleja del objeto de estudio; d) es destacable la dimensión intradisciplinar para encontrar una aproximación más poliédrica al objeto de investigación; e) no hay una sola metodología de abordaje; f) son fundamentales los contextos históricos y los estudios autorales.

Con todo esto se pueden establecer una serie de puntos de partida para futuras discusiones: a) las concepciones teleológicas siempre funcionan como el reflejo de una profunda crisis social que deviene en un fin o en un post; b) la teología intenta justificar el momento particular de algún régimen o situación como el más; c) desde un punto de vista filosófico el fin de la Historia es necesario como una premisa, como una condición necesaria para la creación de sistema filosóficos, teorías absolutas y para obtener respuestas exhaustivas. Asimismo, también debemos de tener en cuenta otras consideraciones, como: a) nos encontramos ante un secuestro del futuro y ante un presente eterno; b) las teorías y los pensamientos de los autores no se pueden imponer a la historia; c) se debiera de buscar un equilibrio entre la historia, la política y la especulación sobre ambas; d) no hay una única visión de la historia ni un proceso unívoco que podamos denominar como tal; e) las obras y el ejercicio de la humanidad debe de estar la actividad de la humanidad; f) la historia no tiene una meta prefijada sino que se edifica con lentitud y gracias a la labor de las mujeres y los hombres en el tiempo y en un espacio concreto.

Bibliografía

- BASCHET, J. (2008): *L'íconographie médiévale*, Gallimard, Paris.
- BENAVIDES LUCAS, M. (1994): *Filosofía de la Historia*, Síntesis, Madrid.
- GUENÉE, B. (1977): *Le Métier d'historien au Moyen Age : etudes sur l'historiographie medievale*, La Sorbonne, Paris.
- HARTOG, F. (2003): *Régimes d'historicité: présentisme et expériences du temps*, Éd. du Seuil, París.
- HERVÉ, M. (2001): *Mentalités Médiévales II. Representations Collectives du XI-XV*, PUF, Paris,
- HUNTINGTON, S. P. (1989): «No exit. The errors of endism», *The National Interest* 17: 3-11.
- MIGNOLO, W. (1995): *The Darker Side of the Renaissance, Literacy, Territoriality and Colonization*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

- NORDENHAUG, E. (1995), *Technology and the End of History. Jacques Ellul and Martin Heidegger on the Eschatological Dimension of the Technological Society*, UMI, Washington.
- PASAMAR, G. (2008): «Formas tradicionales y formas modernas de la Historia del Presente», *Historia social* 62: 147-169.
- RACHKOV, P. A. (1994), «The End of History as a Sociological Problem», *Soviet Studies in Philosophy* 33 (2): 9-26.
- RUCQUOI, R. (1999), «El fin del milenarismo en la España de los siglos X y XI» en J. I. DE LA IGLESIA (coord.), *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval: IX Semana de Estudios Medievales*, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera.
- SANMARTÍN, I. (2007): *Entre dos siglos: globalización y pensamiento único*, Akal, Madrid.
- SANMARTÍN, I. (2016): «El milenarismo plenomedieval: historia e historiografía» en M. L. GONZÁLEZ, *Historia moderna: procesos y representaciones*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata: 177-189.
- SANMARTÍN, I. (2016): «Temporalidad y contexto en la historiografía del siglo XI a partir de Raúl Glaber» en I. SANMARTÍN y S. GÓMEZ JORDANA (eds.), *Temporalidad y contextos: la interdisciplinariedad a partir de la historia, el arte y la lingüística*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 335-361.
- STANFORD, M. (1998): *An Introduction to the Philosophy of History*, Blackwell, Massachusetts.